

EL AUTONOMISTA

SEMENARIO REPUBLICANO

BIBLIOTECA PUBLICA
GIRONA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Molino, 4, 3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona.. 1 peseta trimestre
Fuera. 1'25 » »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

Palacio de las flores

GRAN CAFÉ CONCIERTO

Función todos los días.-Restaurant servicio á todas horas

Calle del Teatro, núm. 16, pral.

GERONA

LA CENTRALIZACIÓN

Ha quedado arriada en Puerto Rico la bandera española. Antes de dos meses ocurrirá lo mismo en Cuba y por lo menos en algunas de nuestras posesiones de Oceanía y Asia.

¿Será posible que no escarmienten con tales castigos, nuestros impenitentes unitarios?

La centralización es el más eficaz y seguro disolvente. Sujeta á la tiranía del Estado las colonias, las regiones, los municipios y los ciudadanos, y ciudadanos, municipios, regiones y colonias viven á disgusto bajo la férula del tirano. Estrecha los lazos de la fuerza, pero afloja los vínculos del consentimiento, únicos que pueden salvar las naciones y conservarlas unidas é incólumes. Es el sistema de la opresión, de la desconfianza; el sistema antinatural y antirracional de la uniformidad; el sistema de los imperios disueltos, de las razas inferiores, de los pueblos anémicos. Engendra, con auxilio de la fuerza, grandes naciones; pero, nuevo Saturno, las debilita y devora.

Tuvo España vastos territorios en Europa, en Asia, en Africa, en Oceanía y en América. Era la más vasta de las naciones europeas. Estableció, empero, la centralización, y empezó á debilitarse y disolverse. Perdió sus conquistas de Europa, perdió Portugal, perdió grandes comarcas, hoy naciones, en América.

No ha sabido escarmentar, y ha tenido nuevas pérdidas de territorios. Tras de guerras coloniales que la han dejado exángüe y exhausta, tras de una guerra internacional en que ha sido humillada y vencida, se queda ahora sin las Anti-

llas y con pocas esperanzas de conservar su poderío en Oceanía y Asia.

Ante lecciones tan duras y acerbas, ¿no es vergonzoso que no tome otros rumbos? Oprimiendo pueblos y colonias, pierde colonias y pueblos, ¿Cómo no se decide á gobernar con la libertad, ante el fracaso de su gobierno tiránico? Los pueblos, las colonias, los hombres no se cansan ni se duelen jamás de ser libres. Gobernarlos con la libertad, es tenerlos satisfechos y propicios. Dejarles dueños de sus destinos, de su vida, de sus intereses, es atarlos con lazos fuertes é indisolubles.

Urge abandonar y destruir el régimen unitario. No seremos un pueblo próspero, fuerte, libre, rico, moderno, como no hagamos un supremo esfuerzo contra aquel régimen, que nos amengua y descompone y nos conduce por vías alejadas de las que sigue la civilización actual.

Urge, además, abandonar y destruir la centralización para impedir la disgregación de los pueblos y las razas que constituyen la España de hoy. No es España un pueblo, sino un conjunto de pueblos; no es una raza, sino una porción de razas; no es un temperamento, sino una variedad de temperamentos. Es diferente la sangre, la cultura, el lenguaje, el derecho, la costumbre, el clima, la literatura, la historia, el alma de varias de sus regiones. Y así, cabe conservarlas unidas por los vínculos de la libertad, pero no cabe prolongar su esclavitud de ahora, sin peligro de que la unión se rompa.

Los unitarios, por desgracia, no se convencen. Es incurable la ceguera de su entendimiento, en cuyo seno, rodeado de tinieblas, no hay más que prejuicios pueriles, torpe rutina, deplorable inexperiencia é incapacidad para la vida. Son los enemigos de España, que, si sigue en sus inhábiles manos, vivirá pobre y morirá pronto.

J. LLUHÍ RISSECH.

La Federación

En Cataluña va creciendo el regionalismo. Durán y Bas reconoce que es una

tendencia bastante general de la opinión pública y conviene estudiarla con elevado espíritu de previsión, con verdadero espíritu de concordia y como uno de los múltiples elementos de la regeneración de España. Sallarés, presidente del Fomento de la Producción Nacional, considera indispensable que se haga administrativamente autónomas las provincias, si se quiere evitar la ruina de la nación y levantar el nivel intelectual del pueblo. Según leemos en *El Imparcial*, el lunes celebró sesión extraordinaria la Sociedad Económica de Amigos del País y autorizó á su presidente Roberts para que, junto con los del Ateneo, del Instituto Agrícola, del Fomento del Trabajo y de la Liga Industrial y Comercial, pida al jefe del Estado la administración de las regiones mediante un régimen autonómico.

Cunde la idea federal, y esto nos complace. No importa que hoy por hoy no pretendan esos hombres y esas sociedades sino la autonomía económica; más tarde pedirán con nosotros la política. ¿Cómo no, si los catalanes, á causa de haberla perdido, tienen petrificada su legislación civil, sin que puedan corregirla por sí, ni consentir que el Estado se la corrija?

Proponen ahora los catalanes que se organice el sufragio y se substituya por el régimen representativo el parlamentario. Esta substitución entra en nuestro programa, y desde luego la admitimos, bien que poniendo en duda que merezca el nombre de parlamentario el régimen que hoy tenemos, ya que aquí los ministros suben y bajan casi siempre por la voluntad de la Corona y casi nunca por la del Parlamento, y el Parlamento apenas si puede funcionar cuando el rey no quiere.

De la organización del sufragio no hablan muy bien ni la conducta electoral de las Cámaras de Comercio ni la de las Sociedades Económicas, manejadas y manejadas ordinariamente por políticos hábiles; pero tampoco la rechazamos en absoluto. Aunque sería difícil, mucho más difícil de lo que creen los que hoy la proponen, ni la consideramos imposible, ni negamos que puede ser beneficiosa y contribuir á que salgan de su imperdonable apatía millares de ciudadanos.

Mas ¡ay! todo esto es andarse por las ramas y dejar ileso el tronco. Si parece mal el sistema unitario ¿por qué no declararse decididamente por el federativo? Tomar de un sistema unas instituciones y de otro sistema otras, es corromperlas todas y hacerlas no sólo ineficaces, sino también dañosas.

Por esto nosotros, sin nunca vacilar ni nunca detenernos, somos resueltamente federales.

INDULTO!

Nuestros lectores recordarán que, por una proclama contra nuevos embarques de tropas para la isla de Cuba, se procesó militarmente y se condenó a presidio á nuestro correligionario y amigo Don Ignacio Bo, á la impresora Daña Maria Bisbal y á algunos de sus operarios. Se ha pedido que se los indulte, se ha dado esperanzas de que lo consigan, y no llega nunca la hora de volverlos á hogares donde viven desamparados hijos de tierna edad y ancianos padres.

¿Qué delito cometieron para que se sea con ellos tan duro? Ni impidieron los embarques, ni alteraron el orden, ni irrogaron á nadie el menor daño. Ni á difundir llegaron su proclama, casi de nadie conocida.

Por delitos comunes se otorga todos los días indultos, y ¿no se los puede otorgar por un delito político de poca ó de ninguna transcendencia? Por un delito político ¿hemos de ver todavía encerrados sin piedad en nuestros presidios, á varones y aun á hembras, madres de familia? Es bien raro que se perdona más fácilmente á los que se alzan en armas contra la Nación, que á los autores y cómplices de una hoja clandestina.

En esa hoja no se decía sino que se llevaba inútilmente al matadero á millares de infelices hijos del pueblo, mientras aquí se dejaba á los que por oro podían redimirse. Y, ¿no era esto exacto? ¿No han venido los hechos á demostrar la inutilidad de aquellos envíos, y la razón á protestar contra la injusticia de que sea obligatorio solamente para los pobres el servicio de las armas?

La prensa toda debería clamar contra esta iniquidad sin nombre. Bo no es diputado, pero es un escritor entusiasta, dispuesto siempre á sostener con dignidad sus ideas y denunciar los mil abusos y errores de que España es víctima. Vale tanto como el mejor de los diputados, y es justo que la prensa toda se interese por sacarle de un presidio, que nunca debería servir para castigo de delitos políticos, delitos de circunstancias.

El Gobierno es sordo para todo lo que

es bueno y justo; necesita del clamoreo general de la prensa para que reconozca sus errores y oiga á los que sufran. Clamemos todos por que llegue pronto el suspirado indulto.

Anomalías

¿Quién lo diría? Aquí un gobernador que puso á contribución prostitutas y prostitutas, da lugar á que se publique una hoja sin la venia de la censura, se meta en la cárcel á un diputado, surja una crisis ministerial, dimita el jefe militar de Castilla la Nueva y cunda la alarma por todos los ámbitos del Reino. Ha sido en Valencia la cuestión del gas motivo de que se haga una publicación análoga, se prenda á otro diputado, se reúnan en Madrid los jefes de las minorías de las Cortes y dimita ó haya tratado de dimitir el Presidente del Congreso.

¿Si ha pasado España en poco más de seis meses por terribles pruebas! Nada ha producido tanto efecto como esas pequeñeces.

En Francia acontece otro tanto. Allí la cuestión de si se debe ó no revisar un proceso contra un capitán que por supuesta traición á la patria se relegó á la isla del Diablo, trae conmovidos hace mucho tiempo los ánimos, enconado el odio contra los judíos, inestables los gobiernos, en lucha el Poder civil y el Poder militar, y aun en peligro la República. Cuestión más pequeña y misera, ¿se la habrá nunca visto?

Vive en paz Europa; propone Rusia el general desarme; se prestan las naciones todas á concurrir á la conferencia que al efecto se celebre; y de improviso surge entre Inglaterra y Francia el tenebroso ángel de la guerra. Despliegan las dos naciones la mayor actividad en sus arsenales y aprestan sus armas. ¿Por qué? Por si ha de ser francesa ó inglesa Faxoda, una ciudad que hace poco más de treinta años era un miserable grupo de chozas de paja, en 1884 estaba casi muerta, y hoy no es más que una fortaleza con sus almacenes, situada en uno de los recodos del Nilo.

Ni francesa ni inglesa puede Faxoda ser, puesto que pertenece al Sudán egipcio, y por Egipto, y sólo por Egipto, fué fundada. En nombre de Egipto, cuyos negocios interviene, la reclama Inglaterra; y en nombre propio Francia, alegando que la necesita para poner en comunicación con el Nilo sus posesiones del Nordeste.

Lo hemos dicho y lo vamos viendo. Africa será, durante siglos, campo de batalla en que midan sus fuerzas las naciones de Europa. Lucharán éstas entre sí y lucharán con los indígenas, que serán ca-

da día más difíciles de vencer porque irán cada día aprendiendo y cada día encontrando más dura su servidumbre. Importará poco que ahora se conjure la guerra; estallará con cualquier motivo, con un motivo tal vez más frívolo que el que ahora nos ocupa.

La ambición crece en las naciones de Europa, aun en las más pequeñas. Dentro de dos años, haciendo uso del derecho que le concede el tratado de 3 de Julio de 1890, se anexará de seguro Bélgica el Estado del Congo, que mide cerca de millón y medio de kilómetros cuadrados y cuenta 30 millones de habitantes. Harto claramente lo ha dejado ver el rey Leopoldo en una alocución, donde ha puesto su modesta nación entre las grandes naciones. Hoy es ya Bélgica soberana del Congo.

El Congo, ¿quién duda que se rebelará algún día contra su motrópoli? Los pueblos salvajes, lo hemos dicho repetidas veces, son mucho más de temer que los pueblos algo cultos.

(De *El Nuevo Régimen*.)

LA BARBARIE

El semanario *Las Dominicales del libre pensamiento* ha consagrado un artículo á la cuestión del regionalismo.

No hemos podido leerlo sin honda tristeza. Juzga bárbaro, torpe y perjudicial el movimiento autonomista que han acentuado los enormes fracasos de la guerra. Dice que la implantación del regionalismo nos haría retroceder á la Edad Media y traería la descomposición y la ruina de España. Al señor Pi y Margall, viva y absoluta encarnación de una política sana y genial, le supone cuerdo como demócrata y republicano, loco como apóstol de las ideas y las soluciones autonomistas.

Quiere el colega mucha unidad, mucha uniformidad. Jacobino obcecado é impenitente, quiere esta uniformidad impuesta á palos.

¿Así se trata el hermoso despertar de la conciencia de los pueblos de España! Ha fracasado la centralización, y las inteligencias despreocupadas y vivas han comprendido que sólo un régimen de autonomía puede redimirnos y salvarnos. Los hechos son tremendos. La centralización ha corrompido la administración y la política; ha dilacerado la patria; ha arruinado al contribuyente. Nos ha hecho ignorantes, supersticiosos, fanáticos. Nos lleva á la cola de las naciones cultas. Ha dado ocasión á que en el extranjero nos consideren como prolongación de Cádiz.

Y ahora, cuando la centralización muestra en el anfiteatro español sus llagas, se ataca con lenguaje violento las soluciones

autonomistas. Y hace esto un periódico republicano.

Esto demuestra como están los cerebros en España. En general, son cerebros sólo hasta cierto punto. Aprenden, discurren, razonan; pero están desequilibrados, llenos de sombras, anémicos. La escasa luz que el estudio enciende en ellos, se halla debilitada por la rutina, por la ineptitud para la observación y la experiencia, por una rápida asimilación del error que verdaderamente asombra.

El articulista de *Las Dominicales* teme que el regionalismo nos lleve á la barbarie y á la Edad Media, y no advierte, ciego, que en plena Edad Media vivimos. De nación culta y moderna no tenemos más que un tinte ó barniz. Y la idea autonomista viene cabalmente á darnos la realidad de la civilización vigente, sacándonos del pozo de barbarie en que nos ahogamos. De nación mitad europea, mitad africana, la autonomía trata de hacernos nación francamente europea.

No querrá creerlo así el articulista de *Las Dominicales*; pero allá él. El señor Pi y Margall, y nosotros con él, preferimos á su *sabiduría*, nuestra *locura*, pues hasta sabemos que por ser España un pueblo medioeval se considera locura el buen sentido y la razón más conspicua. También éramos locos al solicitar la autonomía de las colonias y al augurar los desastres de la guerra con los yanquis. Los *cuerdos* de la guerra con la guerra y de los insultos á los Estados Unidos, estos *cuerdos á posteriori* que han arruinado y envilecido la nación, han podido convergerse, ante terribles hechos, de su enorme y depresiva estupidez.

Ahora repetimos el caso. Estamos nosotros por la autonomía de los pueblos y regiones; entendemos que sólo por ella podemos salvarnos; auguramos, sin ella, nuevas desdichas. Los *cuerdos* del unitarismo nos dicen lo que dijeron cuando abogábamos por la autonomía y la paz con mira á las colonias. Aquella depresiva y fenomenal estupidez continúa.

Dejémosla y compadezcámosla. Ya vendrán los hechos á darnos la razón. El ideal autonomista no ha de perder, porque quieran oscurecerlo las almas jacobinas. Discutirlo es pasearlo triunfante, así en los labios de sus defensores, como en hombres de sus enemigos.

J. LLUHÍ RISSECH.

SILVELA

Próxima á caer la situación sagastina, debemos prepararnos á ver en el poder otros Ministros y un notable que los dirija y presida. ¿Quién será este? No hay duda que debiera ser el hombre de Estado

que mucho antes de la guerra previó cuanto ha sucedido, y arrojando las iras del Poder, aconsejó procedimientos de paz que evitando la pérdida de millares de vidas y de centenares de millones, habrían ahorrado los desastres y humillaciones que sufre España.

Francia, libre luego de sus desastres de 1879, eligió á Tiers que había combatido la guerra con Alemania. España elegiría al hombre de Estado que con más energía y claras razones ha combatido la guerra en que tanto hemos perdido, elegiría al eminente republicano jefe del partido federal, que enérgicamente ha defendido una política basada en el trabajo constante y en la economía en todos los ramos de la Administración pública, excepto en los de fomento é instrucción, los más necesarios para la riqueza pública y privada, y los más desatendidos dentro del régimen vigente.

Pero bajo el régimen actual la nación no puede elegir al hombre que la reorganizaría bajo un nuevo régimen. Forzoso, pues, será elegir otro. ¿Quién será ese hombre?

Todo conspira á creer que será Silvela, que se presenta como un regenerador.

Podrá quien quiera considerarle con virtud de regenerar á España. Nosotros estimamos que está incapacitado para ello, no porque le neguemos vasta instrucción, sino por el régimen político en que habrá de vivir y por sus notorios antecedentes.

El régimen político dentro del que gobernará, es el de una Monarquía unitaria constitucional.

Y fijándonos en los antecedentes de Silvela que sienta plaza de regenerador de España ¿qué vemos? Vemos en él al ex-ministro que en su larga vida política no ha revelado al reformador, al reorganizador, al conductor de pueblos.

Vemos en él al político y ex-Ministro que no ha levantado jamás su voz para que España siguiera un derrotero diferente del en que se ha estrellado.

Vemos en él al político centralista que nada ha hecho para evitar los ríos de sangre de los pobres españoles, derramada esterilmente en las colonias.

Vemos en él, al político que se opone, y se opondrá tenaz, al alivio del esquilado contribuyente y será el mayor enemigo de las justas reclamaciones sobre reducción de tributos y de las reivindicaciones regionales.

Y vemos en él, por fin, al ambicioso vulgar, aunque de gran talento, que todo lo sacrifica al deseo de llegar á la Presidencia del Consejo de Ministros, aunque para ello deba romper con toda disciplina.

Su falta de sinceridad política ya nos la reveló en sus procedimientos tortuosos en su paso por el Ministerio de Gobernación, sacando, á fuerza de malos actos, una gran

mayoría de cuneros. De su sinceridad futura, de su deseo de regenerar á España, bien claro lo manifiesta su apologista corresponsal S en el *Diario de Barcelona* (23 de Octubre último) al consignar que *el señor Silvela se verá obligado en las próximas elecciones á acudir á los contratistas de esos reclutas que se llaman Diputados y Senadores y que no hallará medio de evitar de acudir á los caciques y servirse de ellos.*

¿Podemos esperar algo bueno del titulado regenerador Silvela, á quien sus mismos partidarios atribuyen propósitos tan opuestos á la regeneración de España?

Muy cándido será quien con sinceridad conteste afirmativamente.

ODÓN MARTÍ

(De *La Autonomía*.)

CRÓNICA

Pasaron las fiestas y ferias: poco animadas se han visto, debido al estado del país, abrumado por los recargos del Gobierno central.

El Teatro Principal, donde actúa una compañía de ópera italiana, ha sido concurrido todos los días.

La sociedad *Odaliscas* ha sido un factor importante para conservar el espíritu de nuestras diversiones, pues todos los días ha habido una que otra con las puertas abiertas á los forasteros.

La salvajada celebrada en la Plaza de Toros, el último domingo, presenciada por ocho ó nueve mil personas, según los *inteligentes* al arte de Cúchares, fué de primera.

Hoy tiene lugar en el mismo circo una *rifada* al público, que irá ansioso de presenciar una lucha... y no habrá *ná*.

Por el ministerio de Marina ha sido autorizado nuestro amigo D. Juan Vila Forn, para instalar su aparato «Fénix» en el crucero «Navarra».

Le felicitamos. En otro número nos ocuparemos con más extensión de ello.

El Cinematógrafo instalado en la plaza de la Independencia, y el Biógrafo en la calle de Ciudadanos, están de enhorabuena, pues se han visto y se ven muy concurridos.

Durante estos días los *cacos* han realizado algunas de sus hazañas.

Y eso que se aumentó la fuerza pública considerablemente.

Felicitamos de veras á nuestro ilustre correligionario D. José M.^a Vallés y Ribot, por sus declaraciones eminentemente federales, publicadas á instancias de *El Liberal*, en el mismo simpático diario.

Agradecemos á nuestros correligionarios y suscriptores las felicitaciones recibidas, con motivo de la publicación de nuestro extraordinario.

Estos días se ha abierto un nuevo café-concierto titulado «Palacio de las flores», en la calle del Teatro, núm. 16, pral., y se ha visto sumamente concurrido durante las ferias.

MANUEL BURCH

MÉDICO-OCULISTA

Ex-ayudante del Dr. Barraquer y

Médico-oculista del Hospital de Sta. Cruz de Barcelona

Enfermedades de los ojos. * Anomalías de la visión.
Rambla de la Libertad, entrada por la calle de Besadó, 2

Imp. de EL AUTONOMISTA.

